

CRONICA INTERNACIONAL

EL escenario internacional se ha animado después del estío de 1952. Hubiera bastado para ello con la celebración de la VII reunión ordinaria de la Asamblea General de la ONU en su nuevo edificio del East River de Nueva York. Pero además el curso de una serie de acontecimientos mundiales, ya iniciados o suscitados, cobró ese calor característico de las grandes controversias que, si no constituyen siempre una muestra de hostilidad prebélica, tampoco puede decirse que sean satisfactorias como síntoma de paz en las relaciones internacionales. Los pueblos dependientes o semidependientes, y los pueblos ex dependientes (en gran parte de Africa y Oriente) han ocupado un lugar destacado en esas controversias, facilitando oportunidades para sus respectivos juegos políticos a los grandes Estados que dirigen las encontradas corrientes mundiales.

Empecemos por señalar que en la agenda de la VII Asamblea se incluyó, pese a las protestas francesas, el discutido tema de los dos protectorados norteafricanos. René Pleven llegó a acusar de «incumplimiento» de previos compromisos a los Estados Unidos (cuya actitud arrastró a indecisos y satélites). En realidad, todos los grandes países, pero destacadamente Francia, sentaron un peligroso e imprevisto precedente cuando debatieron en la ONU la llamada «cuestión española», dando un grave hachazo al respeto que la soberanía estatal y que las competencias domésticas deben merecer de los organismos internacionales. Los «casos» de Túnez y Marruecos son indudablemente mucho menos domésticos y más amenazadores para la paz —siquiera sea localmente—; de modo que el mundo occidental es víctima de su anterior juego, con la agravante de que la U. R. S. S. se inmiscuye en la suerte de los países dependientes sin el menor riesgo de reciprocidad. Además, la actitud francesa respecto de la ratificación de los acuerdos «generales» con Bonn y de Defensa Europea no fué un buen ejemplo para exhibir ante los países neutrales. Natural-

mente, y no sin lógica jurídica, el ministro Schuman sostuvo la tesis de que los tratados de Protectorado eliminan del diálogo franco-morégitano a terceros países.

No diremos, sin embargo, que la discusión suscitada haya representado una victoria para el bloque afroasiático, ni menos aún una solución práctica de los problemas abordados. En el ánimo de todos estaba que la Asamblea sólo puede formular «recomendaciones» o adoptar resoluciones, de un contenido muy amplio (o sea vago y poco preciso para su aplicación), que dados los intereses en juego tendría que revestir (conforme al criterio aportado por la delegación norteamericana, interesada en contentar a las dos partes) una apariencia conciliatoria; es decir, dilatoria. Disgustando por igual a las partes; pero dejando en mejor posición a la beneficiaria del *statu quo*, Francia, que puede al amparo de la conciliación maniobrar en sentido reformista. Hasta ahora éste ha sido rechazado como insuficiente por el Bey y por el Sultán (cuyas declaraciones en la Fiesta del Trono fueron hábilmente moderadas) por comprender tan sólo retoques fragmentarios, como la creación de organismos locales mixtos o fiscalizados más o menos electivos; la ampliación de los poderes o cuadros locales de las instituciones, servicios y autoridades autóctonas (pero conservando Francia la suprema potestad de decisión y la conducción externa de los protectorados); el desenvolvimiento social y económico de éstos, excelente, pero no bastante como remedio; y de crear las alegaciones norteafricanas, principalmente útil para los colonos y empresarios franceses. A este programa, corto pero concreto, no enfrentaron otro las delegaciones afroasiáticas, más bien detenidas en el aspecto negativo del pleito.

* * *

La ONU aceptó la propuesta hispanoamericana recomendando la reanudación de las negociaciones entre las dos partes y, entre tanto, que se abstuvieran de medidas agravatorias. Esta resolución intermedia de las propuestas árabe y francesa coincidió con los sangrientos sucesos que en los dos Protectorados siguieron a la muerte de Ferhail Hached.

* * *

Otra cuestión abordada en la ONU fué la perenne y platónica disputa angloargentina sobre las Malvinas, al examinarse los informes enviados por las potencias coloniales conforme al capítulo XI de la Carta de San Francisco; por otra parte, las memorias de los países fideicomisarios fueron aprobadas sin más novedad que el ataque oriental y soviético contra la gestión británica en Tangañica, calificada de discriminatoria y racista. Asimismo la situación de Cachemira, en torno a la cual no se ha avanzado un solo paso hacia una solución, pues las partes se obstinaron en mantener sus posiciones de intransigencia y ventaja. Y singularmente Bharat, que ha acentuado su campaña contra los últimos establecimientos europeos en la costa india y ha procedido unilateralmente a la anexión de Yammó.

* * *

El problema coreano fué debatido con una lamentable preterición de los intereses del castigado pueblo coreano, al que entre 1943 y 1945 se prometieron las cosas más contrarias a las que luego ha «disfrutado»: independencia efectiva, unidad, ayuda y progreso. En realidad, los dos colosos (Estados Unidos y U. R. S. S.) tomaron el tema coreano como trampolín diplomático, pletórico de mutuas acusaciones coreadas por sus séquitos respectivos. La responsabilidad por la ruptura de las conversaciones de Pan-Mun-Yon, la política de obstrucción y agresión y la intervención de terceros fueron *slogans* lanzados y rebotados sin que se oteara un alivio para la triste suerte del pueblo coreano. La situación de los prisioneros de guerra fué a su vez un instrumento de intimidación de los comunistas cerca de los países occidentales. Hay que tener en cuenta además la concurrencia de una serie de circunstancias agravatorias, teóricamente domésticas, pero con directas repercusiones sobre la paz mundial. Así la encendida campaña electoral norteamericana, en la que los reproches, las acusaciones y las ofertas proporcionaron una triste idea del sentido de la responsabilidad de los dirigentes políticos del más poderoso Estado occidental. Sensacional fué la promesa del vencedor —Eisenhower— de un viaje personal al teatro de operaciones para buscar fin al conflicto. El desenlace, ciertamente, alarmó a ciertos pueblos europeos (asustados por el peligro de un neo aislacionismo que ellos

mismos están fomentando con su actitud egoísta y obstructiva). Fué una solución histórica que cierra una etapa de la política americana y abre una interrogante algo intranquilizadora, pero más precisa.

* * *

Por otra parte hay que mencionar el XIX Congreso del Partido Comunista de la U. R. S. S., en el que tras de la consoladora mención de la posibilidad de convivencia pacífica entre el capitalismo y el comunismo, las resoluciones adoptadas, los discursos en su detalle y el sentido del nuevo plan quinquenal evidenciaron que si la U. R. S. S. rehuye la agresión abierta (al estilo de 1939), no renuncia a mantener la inseguridad en el Occidente y a hostigarlo localmente con sus secuelas de rearme y crisis o bancarrota. Un eco local, pero muy significativo de aquel Congreso, fué el «Pro Paz» de Pekín, que evidenció la unanimidad y las infiltraciones del bolchevismo entre los pueblos de Asia. Y otro eco mucho más apagado, el «Pro Paz» de Viena.

* * *

China fué también reiteradamente mencionada en la ONU. Una vez más fracasó la tentativa bolchevique de reemplazar a Taipeh por Pekín en los organismos de aquélla. Sin embargo, Pekín hizo sentir su poder ante los reunidos, evaporando las esperanzas de que disintiera de Moscú y aceptase el muy favorable para China plan indio de armisticio. Actuó además golpeando escenarios situados a muchos miles de kilómetros. Indochina fué uno de ellos. La ofensiva vietminhista en la región Thai del Tonkín y en las zonas bajas de los ríos Negro y Rojo, insuficiente como episodio militar decisivo, demostró la imposibilidad para Francia de sostenerse sola, provocando las ya clásicas repercusiones: aumento del coro abandonista metropolitano, petición de nueva ayuda a los Estados Unidos (esta vez no sólo financiera) y tentativas de «coger al toro por los cuernos» a tra-

vés de la aproximación con Moscú, también perseguida pensando en el resurgimiento de Alemania, sin gran éxito.

* * *

Entretanto, los pueblos más amenazados por el incendio no demostraban siempre el sentido de la medida de sus peligros. Los incidentes otoñales de Yacarta demostraron que para los indonesios (no sólo las masas, sino ciertos dirigentes) Holanda y Europa siguen siendo las preocupaciones mayores.

* * *

En el Oriente Próximo y Medio, el curso de los acontecimientos ofreció de todo. Perspectivas sombrías en torno a la disputa petrolífera angloiranesa, tras de un regateo entre los 42 ó 24 millones de dólares solicitados por Irán y una suma quizá no superior a seis ofrecida por Albión; la ruptura diplomática de las partes y el crecimiento de la ola de inquietud y xenofobia en el Irán, difícilmente contenida por el Gobierno Mossadeq. Provocando ecos en el vecino Iraq, donde, pese a haberse obtenido un mejoramiento de las condiciones de explotación petrolífera en 1950, se elevaron voces nacionalizadoras y estallaron sangrientos desórdenes xenófobos que llevaron al Poder a Nureddin Mahmud como hombre fuerte y al par que caudillo reformista popular.

* * *

Más pintoresco que grave fué el incidente saudimanita (es decir, angloárabe) en torno al oasis de Burrayni. Lentas pero estimulantes las negociaciones y mediaciones en torno al problema de los refugiados palestineses, síntoma de que Israel, abrumado por su crisis interna, atacado por los países bolcheviques a través del proceso de Praga y un tanto en desgracia ante la bolsa americana, pero conocedor de las crisis internas de sus vecinos, busca un entendimiento con éstos. Pese al silencio árabe ante la muerte del Presidente Weisz-

mann —una dura pérdida para Israel— y a la protesta ante el Gobierno de Bonn, puede comprobarse que la paz despierta ahora ecos en sectores árabes antes menos conciliadores. Los golpes de Estado de Líbano y Egipto proporcionaron una amplia fuente de especulaciones internacionales. El primero pensando que el nuevo Presidente, Camilo Chamun y su grupo supusiera una vuelta hacia el «pequeño Líbano» francófilo. El segundo, por la complejidad de los problemas y de las tareas acometidas por el general Naguib, con sus espectaculares repercusiones: destitución del coronel Mehanna (en favor de la Regencia unipersonal de Abd el Monein), reforma agraria, mejoras económica y social, depuración de partidos (antiwafdistas sobre todo), acercamiento hacia Inglaterra —o por lo menos atenuación de la tensión en torno al canal—. Finalmente, entrañando consecuencias de máxima importancia para el futuro de Egipto, la reconciliación con Nahás Pachá y la abolición de la Constitución egipcia. El sentido realista de Naguib en su acuerdo con los partidos sudaneses, en torno al sentido de la próxima autonomía del Sudán —ofrecida por los dos condueños— hizo pensar en el acceso de Egipto al sistema defensivo occidental en el Mediterráneo que, pese a las adhesiones griega y turca, se reveló insuficiente en la Conferencia de Malta por sus grandes huecos (España en su Occidente y los países árabes en su Oriente). Sudán tiene, pues, un plan de emancipación rápida, con grandes oportunidades para consumarlo en un plazo de tres años.

* * *

Más al Sur de ese agitado mundo consumóse oficialmente la transferencia de poderes en Eritrea desde las autoridades de ocupación e internacionales a las nuevas autoridades locales, ya imperial-federales. El Negus nombró Virrey a su cuñado Andarehaco Mesai, y el nuevo Gobierno mixto (copto-musulmán) de Tedla Biró comenzó a actuar ante la mirada expectante de todos los interesados en el experimento. Pero el Africa negra, de ordinario pasiva y pacífica, ha revelado síntomas de inquietud en una de las colonias —Keña— donde aún subsiste la política de población blanca, combinada con las de equilibrio y contención de los asiáticos y de los indígenas. Entre éstos, los kikuyu tenían fama de figurar entre los más ade-

lantados y tocados por la civilización colonizadora. Mas ha resultado que tras la faz europeodemocrática de la Unión de Electores Africanos, capitaneados por Yomo Keñata —luego condenado—, se escondía en parte la secta antiblanca y semimágica de los mau-mau, cuyos atentados originaron una gran concentración de fuerzas metropolitanas, seguida de una expeditiva y dura acción represiva, más o menos por el estilo de las empleadas en Malaya, pero sin que los indígenas pudieran desplegar los medios de los guerrilleros de aquélla. Una Comisión real estudia ahora el eterno problema de la tierra disponible en Keña.

* * *

Mucho más al Sur, el Gobierno sudafricano de Malan sufrió un revés al ser revocado por inconstitucional su proyecto de «Supertribunal parlamentario» por el Tribunal Supremo de Bloenfontein. Sin embargo, los agitadores indígenas estropearon las ventajas que del anterior fallo hubieran podido obtener, al desencadenar en East London y otros lugares una oleada de barbarie que puso en guardia a todos los blancos, aun adversarios del Gobierno.

Por otra parte, en la ONU, la política de segregación sudafricana ha seguido provocando tempestades que, desde los originarios marcos domésticos, han traspasado las fronteras. La periódica queja india —y la periódica amenaza de abstención de los acusados— casi coincidió con la divulgación de una pintoresca propuesta en el Congreso indiosudafricano de dividir a la Unión en tres «Repúblicas» o países: una blanca (neoeuropea), otra negra (bantú) y otra asiática, es decir, hindupakistani. Añadamos que uno de los instrumentos del ruido antisudafricano en la ONU, el reverendo Scott, calificado de «Las Casas protestante», ha perdido eficacia al confesar su pasado comunista.

* * *

No todas las novedades registrables son de matiz inquietante. Fueron pacíficos y constructivos los Congresos turístico de Lorenzo Marques (con participación española, destacable por ser la primera

en una reunión celebrada al sur del Sáhara), y geológico de Argel (también con participación española). España estuvo igualmente representada en las Jornadas Coloniales de Gante.

Pacífico fué el viaje de la Duquesa de Kent al Extremo Oriente británico.

Consoladores fueron los ecos despertados por el viaje a Oriente (Goa, Macao, Timor) del Ministro portugués de Ultramar, que recogió la adhesión de los pueblos fraternalmente cristianizados por Portugal, el cual, demostrando que a veces «hace más el voluntarioso que el poderoso», acaba de iniciar un Plan de Fomento Metropolitano-Ultramarino por un importe superior a los trece mil millones de escudos. Consoladora la conmemoración del centenario de San Francisco Xavier en Goa (con participación de una representación española). Consolador el apoyo de los pueblos africanos y orientales a España al ingresar por gran mayoría en la Unesco.

* * *

A fines de noviembre se hicieron públicos en sus líneas generales los acuerdos ultimados el 10 del mismo mes, reformando el régimen tangerino: ampliación de administradores adjuntos de tres nacionalidades (uno español), de asambleístas (no españoles) y del dispositivo de seguridad y policía (bajo mando español), así como del Tribunal mixto, ahora jurisdicción internacional. Oportunamente será estudiada esta reforma que, si da mínimas compensaciones y grandes responsabilidades a España, sin mejorar mucho la situación de la mayoría marroquí, por lo menos corrige la anómala situación preexistente, en espera de tiempos mejores.

J. M. C. T.